

DEMANDA COLECTIVA Y MOVILIZACIÓN CIUDADANA: UN ESTUDIO DE CASO (ARGENTINA 1998-2005)

COLLECTIVE CLAIMS AND CITIZEN MOBILIZATION: A CASE STUDY (ARGENTINA 1998-2005)

MARÍA-ROSA HERRERA-GUTIÉRREZ
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA. ESPAÑA

RESUMEN

Este artículo explora la relación entre la movilización ciudadana y la formación de la demanda colectiva. Para ello, se ha tomado como caso ejemplar el ciclo de protesta argentino (1998-2005). El acercamiento metodológico se ha realizado mediante *Protest Event Analysis* que ha supuesto el estudio de 3209 protestas realizadas durante el periodo.

En la primera parte del trabajo se presentan análisis descriptivos mediante los que se muestra la dinámica del ciclo de protesta, seguidamente se exponen análisis multivariantes que permiten construir una tipología de demandas colectivas que atiende a sus dos dimensiones básicas: el bien que subyace a los reclamos colectivos y la posición desde la que el sujeto colectivo realiza esos clamores. Finalmente, se muestra que la formación de las demandas colectivas es un factor que facilita (o inhibe), de forma diferenciada, a) el uso de canales no formales para reivindicar intereses colectivos, o si se prefiere la extensión de la protesta y, b) la preferencia por formas más o menos disruptivas, es decir la intensidad de la protesta.

PALABRAS CLAVES

Demandas sociales; Acción colectiva; Participación cívica; Protesta social; Demandas colectivas.

ABSTRACT

This article explains the relationship between citizen mobilization and collective demand. We have taken as an exemplary case Argentine protest cycle (1998-2005). The methodological approach was performed using "Protest Event Analysis." The study conducted involved 3209 protests during this period.

First we describe the dynamics of the protest cycle. Then we propose a collective-clamor typology that combines: a) the collective good demanded b) the position from which the collective subject makes such claim. Finally, we show that the constitution of collective demands is a factor that facilitates (or inhibits): a) the use of non-formal channels—the extension of the protest—and b) the preference for more or less disruptive forms—the intensity of the protest.

KEYWORDS

Social Claim; Collective Action; Civic Participation; Social Protest; Collective Claim.

Recibido: 2011.11.11. Revisado: 2012.01.13. Aceptado: 2012.06.04. Publicado: 2012.12.01.

Correspondencia: María Rosa Herrera. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Carretera Utrera Km 1. CP 41013 Sevilla – España. Tfno: (00-34) 954977448. E-mail: mrherrer@upo.es

INTRODUCCIÓN

La literatura sobre movimientos sociales y protesta colectiva aborda la demanda social como elemento descriptivo de la contienda política de forma exclusiva (Tilly y Tarrow, 2006); sin embargo creemos que es un factor que pudiera condicionar la elección de la estrategia que desarrollarían los movimientos sociales, para influir en las agendas políticas, y por tanto su definición de la táctica a implementar.

Se trataría pues de resolver algunas cuestiones respecto a la formación de la demanda colectiva y la influencia en la movilización ciudadana. Así pues, en primer lugar se buscará identificar: ¿qué tipo de demandas promueven el uso de la acción colectiva de protesta? y ¿desde qué posición los actores colectivos reclaman?, para luego indagar respecto a si existe alguna relación entre estas cuestiones. Finalmente se trataría de averiguar respecto a si existe relación entre la demanda colectiva y la movilización ciudadana. Para explorar sobre esta línea de trabajo y confirmar hipótesis se ha recurrido a un estudio de caso, el Ciclo de Protesta ocurrido en Argentina entre 1998-2005.

En la primera parte del artículo se presenta el marco analítico, y los aspectos metodológicos del estudio. En la segunda parte, se presentan los resultados de los análisis, en primer lugar los descriptivos y las curvas de producción de las demandas; luego se explora en la relación entre bienes demandados y orientación de los reclamos con intención de construir una tipología de demandas colectivas. Finalmente se pone en correspondencia estos tipos con la movilización ciudadana, explorando en la correlación de aquellos con la extensión e intensidad de esta última.

MATERIAL Y MÉTODOS

En esta sección se presentará el marco analítico de la investigación que aquí se plasma y el diseño metodológico; en concreto se exponen las dimensiones del estudio así como el proceso de operacionalización de las mismas, las hipótesis de trabajo y una breve caracterización del caso de estudio para, finalmente, mostrar el procedimiento que se ha seguido para recoger y codificar los datos.

LA MOVILIZACIÓN CIUDADANA: ESTRATEGIA Y TÁCTICA

Al fenómeno que nos ocupa lo entendemos desde la perspectiva de la contienda política, es decir, que

supone una interacción episódica, pública y colectiva que implica la reivindicación de unos intereses que una parte hace sobre otra. Además, el Estado es participe en esta relación, bien como reivindicador, bien como árbitro, bien como *targets* (McAdam, Tarrow y Tilly; 2005).

Interesa detenernos en uno de los elementos del concepto: la dimensión colectiva; esto supone unos esfuerzos compartidos, de un grupo de individuos, por alcanzar un bien (o evitar un mal) público¹. Por tanto está sujeta a los principales dilemas para la producción de la acción colectiva: la cooperación y la coordinación² (Hardin, 1995).

Así pues, cabe pensar en una secuencia en la que unos actores, que ya están convencidos del beneficio de actuar juntos, deben coordinar las acciones a desarrollar. En ese proceso es posible identificar, al menos analíticamente, dos niveles deliberativos; el primero de ellos supone la polémica en torno a la cuestión de los medios y los canales que el grupo utilizará para reivindicar los intereses colectivos que han dado lugar a la contienda política. En relación a esta cuestión cabe observar la frecuencia con la que los actores hacen uso de la protesta, de modo que para dar cuenta de ello se contabilizan los eventos de protesta producidos en determinado tiempo y espacio; esto supone reconstruir la curva de la extensión del fenómeno.

Por otro lado, en el segundo nivel de deliberación abordan un problema más bien táctico, esto es la selección de las formas mediante las que pondrán en escena esos intereses en pugna. Para ello se suele atender a las *performances*³ que los actores escogen entre el repertorio contencioso que tienen disponibles.

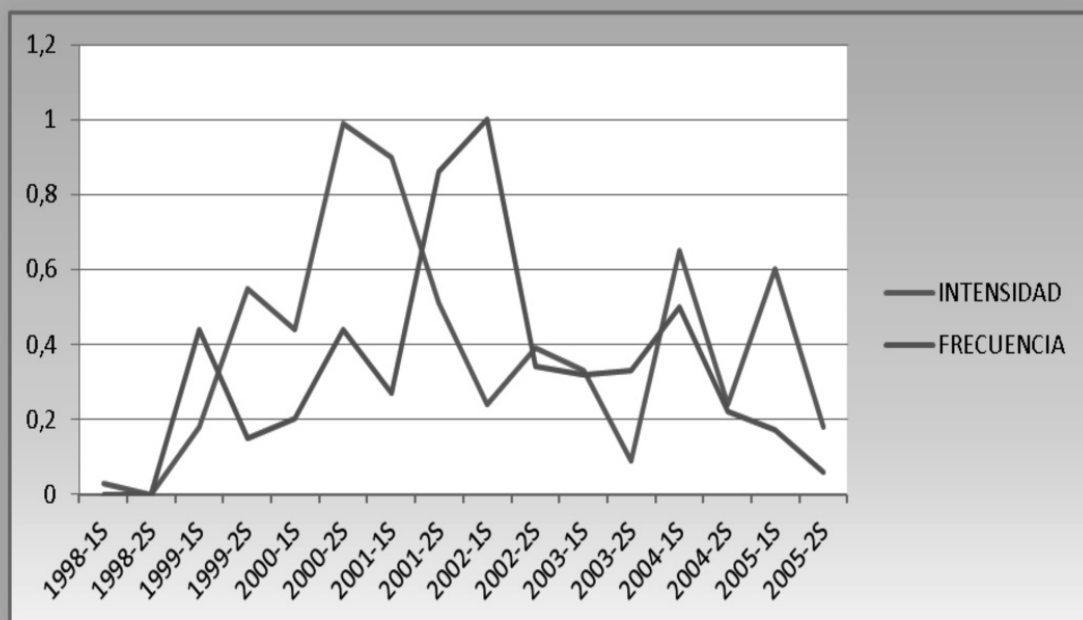
En esta línea de razonamiento creemos que la intensidad de la contienda y, específicamente, de cada acto o evento de protesta, es producto de la resolución del dilema táctico que enfrentan los líderes en busca del éxito o el impacto de la puesta en escena. En concreto la intensidad descansa en la perturbación e incertidumbre que los líderes y activistas han decidido causar al *target* de su demanda, ya a la sociedad en general.

En el caso concreto que nos ocupa, se ha medido la frecuencia como el total de eventos de protestas en un lugar y tiempo determinado. La intensidad⁴ es un indicador que se ha construido considerando la incertidumbre y la perturbación que supone cada una de las *performances*⁵ utilizadas en los eventos

de protesta analizados. Tal como muestra el gráfico N° 1, y en el sentido que nos enseña Tarrow (1990) para los ciclos de protesta, ambas dimensiones han

tenido un desarrollo diferenciado, y en esto, creemos, el tipo de demanda colectiva ofrece pistas.

Gráfico n° 1: Frecuencia e intensidad de la protesta Argentina 1998-2005 (media ponderada para cada uno de los semestres del estudio)



Fuente: Elaboración propia -BDP 1998-2005

LAS DEMANDAS SOCIALES: ¿QUÉ Y CÓMO SE RECLAMA?

En el apartado anterior apuntábamos que la contienda, que es política, supone la reivindicación de unos intereses, colectivos, que una parte hace sobre otra (Tilly y Tarrow, 2006) los que manifiestan como demandas. Este aspecto ha sido tratado, en los estudios sobre contienda política, de diferente forma, clasificándolos, bien según la estructura de la demanda, bien por sector de reclamo (Tarrow, 1990), o bien por política pública que afecta, e incluso por temas (Shuster, Perez, Pereyra y Armesto, 2006). Para Trabajo Social tiene relevancia analizar dos dimensiones de esos intereses que se reclaman, a saber: la necesidad social que se pretende resolver y los niveles de frustración colectiva desde la que se demanda (Tarrow, 1990).

La primera dimensión informa respecto a la clase de bienes públicos que se reclaman, desde bienes materiales ligados a la seguridad personal, a otros más ligados a la auto-expresión (Inglehart, 1977; Opp, 1990). La segunda daría cuenta de los niveles de frustración y urgencia, es decir, la posición desde la que el sujeto colectivo reclama derechos o provisiones, y por tanto, se entiende bien en términos de 'defensa' o 'conquista' de derechos, o bien de marcación de antagonismos. De modo que la primera dimensión indica el 'qué' se demanda y la segunda indica el 'cómo'.

En relación a la necesidad que se busca satisfacer, aquí se han clasificado los bienes públicos reclamados según la jerarquía de necesidades planteada por Maslow, a saber: a) necesidad de manutención⁶, b) necesidades de seguridad⁷, c) necesidades sociales⁸ y necesidades de autorrealización⁹.

Tabla nº 1: Demandas según estructura de necesidad

Demanda según el bien subyacente.	%
Manutención	57
Seguridad	17
Socio-políticas	23
Auto-realización	4
N	3008

Fuente: Elaboración propia -BDP 1998-2005

Por otro lado, para categorizar la posición del sujeto que demanda, u orientación de la demanda se han recogido 3 categorías, en la línea del estudio que Tarrow (1990) realiza del ciclo de protesta italiano¹⁰. Así pues se entiende que:

Demanda reactiva: se estructura en base a la percepción de los individuos de que sus derechos o privilegios están siendo vulnerados; es decir la acción de otros –empresa, gobierno, etc- está provocando efecto negativo en la vida o ambiente de los sectores que protestan. Da lugar a una protesta defensiva

contra el avasallamiento de derechos y condiciones de vida.

Demanda proactiva: se articula sobre el eje de nuevos derechos y privilegios que se consideran merecidos y se pretenden conseguir, por lo tanto persigue provocar cambios en las políticas de gobierno (u otros actores)

Demanda de antagonismo: busca manifestar una oposición contra otros grupos; se trata de que sus ‘rivales’ cambien comportamientos o dejen de existir.

Tabla nº 2: Orientación de la demanda

	%
REACTIVA	46.26
PROACTIVA	26.02
ANTAGONISMO	27.70
N	2972

Fuente: Elaboración propia -BDP 1998-2005

La hipótesis que aquí se viene manejando es que el ‘que’ intereses y el ‘como’ se reivindican, orientaría la decisión respecto a las estrategia de la contienda y la táctica de la protesta.

En este sentido, por ejemplo, el modelo de privación relativa entiende que la intensidad de la frustración, como distancia entre expectativa y percepción de la posición (socio-económica) de un colectivo, estaría proporcionalmente relacionada con la intensidad de la protesta (Gurr, 1970)¹¹.

EL CASO: ARGENTINA 1998-2005

El caso que se analiza en este artículo es el ciclo de protesta ocurrido en Argentina durante los últimos años de la década del 90 y el primer lustro del siglo XXI (Herrera, 2008). Al respecto cabe destacar dos elementos centrales de la cultura política argentina que permitirán comprender mejor el caso de estudio, uno tiene que ver con la pauta general de movilización de la ciudadanía; y el otro con la emergencia de un modelo de acción colectiva particular, que cobra visibilidad durante los años 90.

En cuanto al primer aspecto, es de resaltar la presencia de una cultura de movilización popular y de masa; así como la regularidad en el uso, por parte de actores colectivos, de la protesta social como estrategia para influir en la definición de la política. Entre algunos hitos en la historia política, que son ejemplificadores de esta pauta, destacan el 'día de la lealtad peronista' el 17 de octubre de 1945 el 'Cordobazo' en 1969 y, como no, el 'Argentinazo' en diciembre de 2001, así también como numerosos episodios de puebladas en el interior del país, entre los que sobresalen el 'Santiagueño' en 1993 y el levantamiento de los pobladores de Cutral Co y Plaza Huincul en 1996¹², entre muchos otros. Todos ellos son procesos de movilización popular 'aparentemente' espontáneos y con liderazgos difusos que alcanzan un relevante impacto en el desenlace político institucional.

Ahora bien, aun cuando esta pauta se sostiene, cabe destacar la emergencia, en los años 90, de una nueva matriz de acción colectiva contenciosa (Garreton, 2002). Así pues, las transformaciones neoliberales de finales del siglo XX modifican las oportunidades (y amenazas) para los actores sociales y, con ello, se debilita la capacidad articuladora de intereses colectivos de los sindicatos. Estos procesos facilitan la formación de organizaciones sociales cuya estrategia fundamental combina la protesta social y la coordinación para la provisión de bienes y servicios para sus bases sociales¹³ (Svampa y Pereyra, 2009).

En cuanto al primer elemento conviene destacar la intensificación en el uso de tecnologías de protesta popular que poseen altos niveles de perturbación, como son los cortes de rutas coordinados y simultáneos, las tomas de edificios públicos, etc. Pero también se observa una importante variación en los repertorios modales de demandas, fundamentalmente en la posición desde la que se realizan los reclamos populares. En definitiva, la nueva matriz de acción colectiva se caracteriza por la ampliación de la Infraestructura de Movimientos Sociales con unos actores que responden a modelos organizativos de base, que utilizan novedosas, y más intensas, formas de protestar y cuyas demandas giran hacia ejes reactivos.

Una vez contextualizado el caso de estudio, en los párrafos que siguen, expondremos los aspectos metodológicos del trabajo de campo.

¿QUÉ DATOS SE HAN UTILIZADO Y CÓMO SE HAN RECOGIDO?

Para abordar estas cuestiones el análisis empírico se ha realizado mediante el *Protest Event Analysis*

(en adelante PEA) (Koopmans y Rucht (2002); Earl, Martin, McAdam & Soule (2004); Oslak (1989) y Fillieule y Jiménez, (2003). Por tanto la unidad de observación han sido los eventos de protesta ocurridos en Argentina y durante 1998-2005, en cada uno de los estados provinciales, y recogidos por la fuente de datos escogida. Como se sabe, los estudios que utilizan el PEA entienden como protesta los acontecimientos que suponen a) un proceso de *acción colectiva* b) de carácter *directo* c) que expresa una *disconformidad* con cierto estado de cosas, d) entraña algún grado de *alteración*; e) es *episódico* y f) *público* e implica un g) proceso de *interacción socio-política* que supone al menos dos actores: el actor demandante y el actor demandado y h) tiene como objetivo final la *influir en la política*, i) además su estudio requiere un abordaje *holístico*.

Para escoger la fuente de datos se ha realizado una rigurosa valoración comparando las fuentes disponibles¹⁴; una vez que se optó por los periódicos de tirada nacional con acceso en Internet, se realizó un análisis de idoneidad de cada uno de ellos¹⁵. Estos procesos arrojaron como resultado que Clarín.com representaba la fuente más apropiada para nuestro estudio¹⁶.

El trabajo de campo ha consistido en la búsqueda, selección y codificación de todos los eventos de protesta ocurridos en Argentina durante 1998-2005 y reflejados en la fuente de datos escogida (Clarín.com); esto ha supuesto un total de 3209 eventos sucedidos durante los siete años que abarca el estudio en los 23 estados provinciales y la ciudad autónoma¹⁷. Con este corpus se ha construido una base de datos 'Base de datos dramatización de la protesta' (BDDP, en adelante) donde se ha codificado la información. Posteriormente se ha intentado validar la base de datos, evaluando los sesgos de selectividad y descripción. Respecto al primero ha sido estimado mediante la comparación entre diferentes tipos de fuentes¹⁸, tal como señalan Koopmans y Rucht (2002), así como mediante entrevistas a informantes cualificados. En relación al sesgo de descripción asumimos que la línea editorial, inevitablemente, representa un sesgo ideológico; aún así la literatura especializada en la metodología PEA nos enseña que los periódicos nacionales suelen ser más fiables en relación a los ítems duros de la información (lugar, fecha, demanda) que son los que se trabajaran en este artículo (Earl, Martin, McAdam & Soule, 2004).

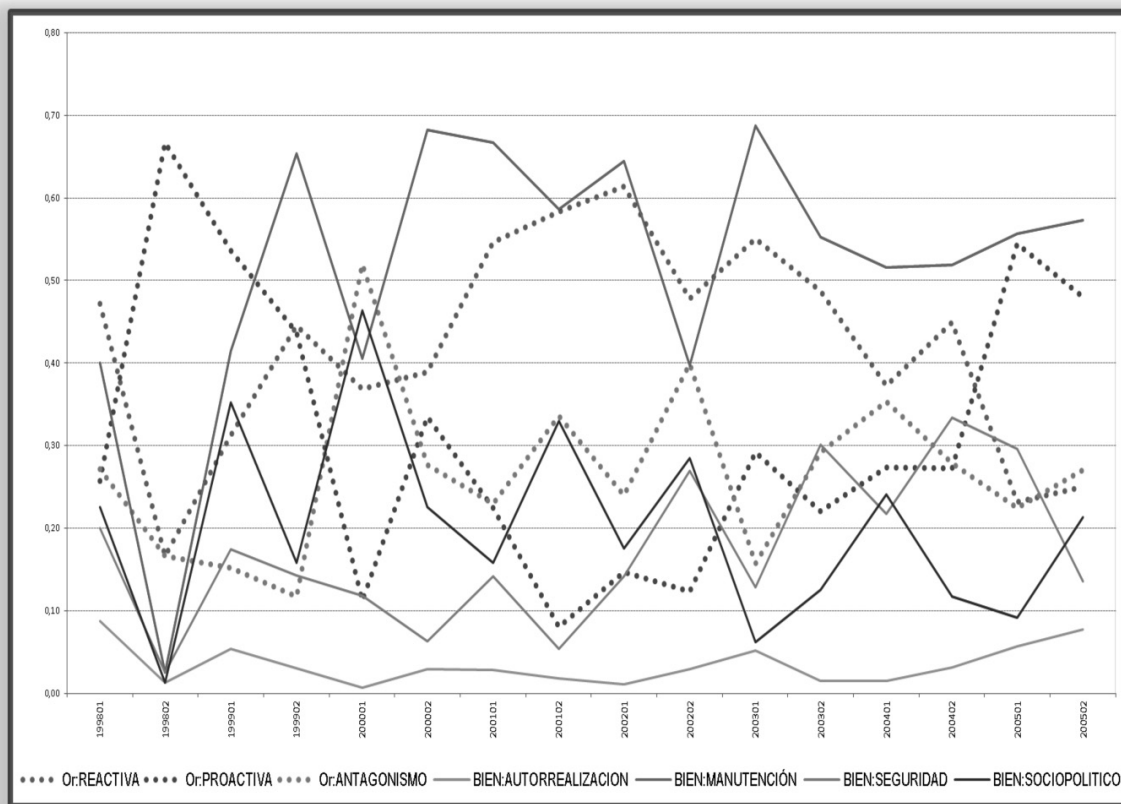
RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Tal como se ha discutido antes las demandas que dan origen a una protesta social podrían clasificarse¹⁹, al menos, por dos criterios: por un lado, la estructura de necesidad subyacente, el tipo de bien público en cuestión, y por otro lado, su orientación, la posición desde la que se reivindica, es decir, si el reclamo trata de la expansión o de la defensa de derechos, en cuanto a titularidades o provisiones. La primera devela preferencias por un tipo particular de bien público, lo que permitiría extraer alguna interpretación respecto a la orientación axiológica que subyace en los movimientos de protesta, profundi-

zando de este modo en la vinculación de la teoría de la acción colectiva y los conceptos de materialismo/post materialismo que aportara Inglehart²⁰.

En este sentido, ya se ha mostrado el peso porcentual de cada categoría pero, ¿cómo evolucionan a lo largo de todo el ciclo? Tal y como puede apreciarse en el gráfico N° 2 la mayor parte de los eventos se dirigen a satisfacer necesidades de manutención, pero además, asume una curva análoga a la frecuencia de éstos para todo el ciclo²¹. El otro segmento de protestas relacionado con la inseguridad, esta vez física, se mantienen constante en torno al 15%, a excepción de una fuerte caída en 2000 y 2001²².

Gráfico n° 2: Evolución de la demanda según el bien subyacente y la orientación de la demanda. (Medias por semestre con recorrido 0-1)



Fuente: Elaboración propia -BDP 1998-2005

En cambio, cuando caen las demandas de seguridad, aumentan las de carácter socio-político. Estas persiguen satisfacer la necesidad de pertenencia mediante una sociedad más participativa e inclusiva²³. Finalmente, las demandas de auto-realización, además de suponer un porcentaje muy pequeño de los eventos de protesta, se concentran en el inicio y al final del ciclo de protesta²⁴.

En líneas generales, pudiera concluirse, pues, que la orientación valorativa que subyace a la dramatización de la contienda en Argentina entre 1998 y 2005 es fundamentalmente materialista; en tanto que el 74% de los eventos de protesta producidos en el periodo están orientados a conseguir bienes públicos destinados a satisfacer la manutención y la seguridad, lo que es constante para todo el ciclo.

Pero, ¿de que modo han evolucionado las demandas, si consideramos su orientación? Tal como lo muestra el gráfico 2 el caso de estudio pudiera ser catalogado como un ciclo de protesta preponderantemente 'reactivo'. Pero, aunque este tipo de reclamos muestran preeminencia sostenida en todo el periodo, se observa un claro incremento en 2001 y 2002, lo que coincide con las campañas contra de los recortes salariales en 2001, como resultado de la aplicación de la 'Ley de Déficit 0,25 y el 'corralito' financiero en 2002.

Por otro lado, cabe subrayar el alto nivel de protestas con demandas proactivas durante 1999 lo que se repite en 2005. El primer pico pudiera estar asociado a la campaña electoral por la presidencia de la nación. Como se sabe, en estos periodos las agendas, al menos las electorales, son especialmente sensibles a las demandas por la ampliación de dere-

chos de ciudadanía (Tarrow 1983; Gamson y Meyer 1996; Schumaker 1975; Oliver y Maney 2000). El segundo pico de demandas proactivas, en 2005, que culmina un claro incremento desde 2003, supone, principalmente, las campañas que reclaman la pre-composición de derechos sociales.

Las demandas antagónicas destacan en 2000 y 2001, y también, en menor medida, en 2002. Básicamente, se trata de diversas movilizaciones convocadas 'contra el sistema económico', 'contra el Fondo Monetario Internacional' o las movilizaciones antiglobalización; y ya en 2001 y buena parte de 2002, se le suman las protestas 'contra la Corte Suprema de Justicia' y aquella que se convocaban bajo el eslogan 'que se vayan todos'.

Así pues, las demandas, sea por el bien público que se reclama o la orientación que adoptan, varían en su importancia global, para todo el periodo analizado, como para diferentes momentos de éste. Ahora bien, ¿existe alguna relación entre ambos aspectos?, es decir, ¿los bienes que se demandan y la orientación desde la que se hace, se relacionan?

En la tabla 3 se muestra desde qué posición se realiza la demanda cuando se busca satisfacer bienes de tipos materialista o posmaterialista. Puede apreciarse que el 61% de las protestas que reivindicaban bienes ligados al eje axiológico materialista, o que también pudiéramos llamar 'sustantivo', se realizaron con orientación reactiva o, aunque minoritariamente, proactivas (27%), y en cambio, el 69% de los eventos contenciosos con demandas de corte post-materialista, o 'expresivas', adoptaron una orientación de competición.

Con estas evidencias, se ha apostado por un aná-

Tabla nº 3: Las Demanda: Orientación y Estructura de la Necesidad (Correspondencia)

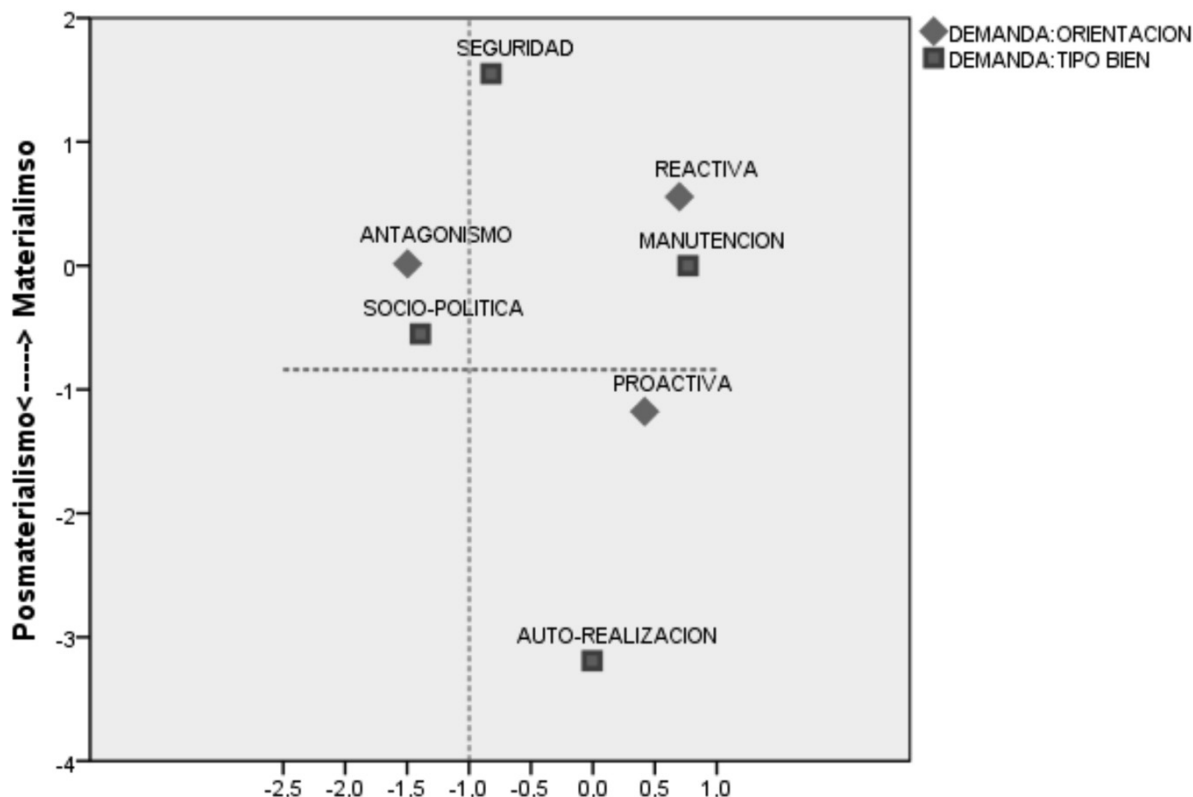
Estructura necesidad	Orientación			Total
	Reactivas	Proactivas	Antagonismo	
Materialistas	60,7 (25,5)	27,2 (2,2)	12,2 (-30,7)	100
Post-materialistas	8,4 (-25,6)	23,1 (-2,2)	68,5 (30,7)	100
Total (n)	46,3	26,0	27,7	100

Fuente: BDDP. N 2974 .Porcentajes horizontales (Residuos ajustados)

lisis de correspondencia múltiple de escalonamiento óptimo. En el gráfico 3 que ha arrojado el AMC observamos dos dimensiones que organizan el campo multidimensional: por un lado un eje vertical que

contrapone las demandas por bienes materialistas a las post-materialistas y por otro que contrapone las posiciones defensivas a las de autoafirmación.

Gráfico nº 3: Demandas: bien reclamado y orientación. Análisis de correspondencia múltiple. Categoría en el primer plano factorial



Fuente: Elaboración propia -BDP 1998-2005

Así pues, el carácter del bien demandando y la orientación que adopta el ejercicio de demanda parecen estar relacionados, de manera que las necesidades básicas ligadas al eje axiológico materialista se presentan de forma reactiva, mientras que las de corte post-materialista lo hacen a través de una lógica de competición o proactivas. En esto cabe ver que las primeras, que representan derechos de primera y segunda generación, constituyen titularidades reconocidas con anterioridad, incluso con cierta trayectoria en su ejercicio, y por tanto, se trataría de ‘defender’ embates a dichas titularidades, o bien reclamar por la posibilidad real de su ejercicio, es decir por las provisiones que lo permitirían. Un claro ejemplo son las demandas por subsidios estatales para el des-

empleo o por el pago de salarios atrasados. Por otro, las de corte postmaterialista, que también pudiéramos denominar demandas por ‘bienes expresivos’, se reclaman desde posiciones de competición, es decir, expresando la preocupación porque sus ‘rivales’ modifiquen su comportamiento. Un claro ejemplo son los reclamos ambientalistas, no se trata sólo de reivindicar el interés por un medioambiente sano, sino también expresar antagonismo frente a quien esté poniendo en peligro ese bien²⁵.

De modo que es factible construir una tipología de demandas colectivas que recoja ambas dimensiones, es decir el bien que subyace en la reivindicación y la posición desde la que se reivindica. Para ello, hemos realizado un análisis de cluster.

Tabla nº 4: Centros (medias) de los conglomerados finales y tamaño sobre el total de la muestra

	Conglomerado			
	1	2	3	4
Dimensión Autoafirmación / Defensa	-,01	-,85	-1,45	,68
Dimensión Materialismo / Pos materialismo	-3,19	1,62	-,59	,00

Fuente: BDDP. N 2974 .Porcentajes horizontales (Residuos ajustados)

Parece claro que podemos identificar un tipo de demanda por bienes de auto-realización, que se efectúa desde posiciones proactivas (cluster 1) que denominaremos ‘demandas colectivas expresivas’. En su extremo, las demandas que denominaremos críticas vinculan reclamos colectivos por bienes de manutención desde posiciones reactivas (cluster 4). También identificamos un tipo de demanda por

bienes de seguridad desde posiciones reactivas o de antagonismo, a estas las hemos denominado ‘sustantivas-materialistas’ (cluster 2). Finalmente, cabe señalar un tipo de demanda colectiva que vincula reivindicaciones en torno a bienes socio-políticos realizadas desde posiciones antagónicas, a estas las hemos denominado ‘sustantivas-postmaterialistas’ (cluster 3).

Tabla nº 5: Tipos de demandas colectivas

Demandas colectivas (Cluster)	Tipo de bien reclamado	Posición desde la que se la demanda	%
Expresivas (1)	Autorrealización	Proactiva	3,0
Sustantivas materialistas (2)	Seguridad	Reactiva/antagonismos	16,3
Sustantivas post-materialistas (3)	Socio-políticos	Antagonismo	22,2
Criticas (4)	Manutención	Reactivas	58,5

Fuente: Elaboración propia. Base de Datos Dramatización de la Protesta 1998-2005 N=3209 Método: K-media

Retomemos la hipótesis que venimos manejando: la formación de la demanda colectiva daría cuenta de estrategias diferenciadas, de los actores sociales, respecto a la forma con la que reivindicarán sus intereses. Esto es que la demanda colectiva orientaría la definición de la estrategia de ‘salir a la calle’ (fre-

cuencia de la protesta) y la táctica que allí se utilice, o si se prefiere, la intensidad con la que se ‘sale a la calle’. En este sentido, un análisis de correlación bivariada nos permitiría establecer si existe relación entre demandas colectivas y la extensión e intensidad de la protesta.

Tabla nº 6: Correlaciones bivariadas (coeficiente de Pearson)

DEMANDAS COLECTIVAS	INTENSIDAD	FRECUENCIA (mensual)
Expresivas	-,073	-,025
Sustantivas Materialistas	-,058	-,015
Sustantivas post-materialistas	-,030	,063
Criticas	,093	-,033

Fuente: BDDP 1998-2005. N 3209 correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)

Aun cuando los coeficientes son muy bajos es interesante observar la relación (positiva o negativa) entre las variables del estudio. Así pues, la tabla 6 muestra que son aquellas protestas sociales que se articulan a partir de demandas colectivas críticas las que, en general, tienen mayor probabilidad de utilizar tecnologías que impliquen mayores niveles de perturbación e incertidumbre en la calle' (coef. de Pearson = 0,093 y sig= 0,00). Esto se ajustaría al extendido modelo de frustración relativa de Gurr (1970), en concreto al modelo *decremental*; esto es, una situación de retroceso en las provisiones necesarias para sostener un nivel de expectativas (que asumimos constante), favorece la disposición de unos sujetos a utilizar medios altamente perturbativos en reclamo de sus intereses. El análisis precedente no permite concluir relaciones causales, aunque si pudiéramos realizar inferencias que permitirían avanzar en esta línea de investigación. Por otro lado llama la atención que la relación entre las demandas colectivas críticas y la frecuencia de la protesta es negativa, aunque no se trata de una relación estadísticamente significativa (coef. de Pearson = -0,033 y sig= 0,06). Es decir, aun cuando, los grupos de protesta, ya en el ruedo, estarían dispuestos a implementar la 'lógica del daño' en los episodios que protagonizan, al parecer, presentan mayores dificultades para articular la estrategia de 'salir a la calle'; lo cual viene reforzar la famosa tesis de Castell (1991, 1995) respecto a que los procesos de vulnerabilidad fragmentan los vínculos de integración social, dificultando la acción colectiva en los sectores en proceso de exclusión social.

El análisis de correlación bivariada, también muestra que los eventos de protesta que se articulan a partir de demandas colectivas expresivas y sustantivas no suelen estar relacionados con formas de protesta muy intensas, lo que permitiría inferir que esos actores se mostrarían más dispuestos a desplegar acciones colectivas contenciosas desde la lógica del número o la lógica del testimonio en palabras de Della Porta y Diani (2006).

Finalmente, cabe destacar que las protestas que se realizan reivindicando demandas sustantivas post-materialistas presenta una relación positiva y estadísticamente significativa con la intensidad de la contienda (coef. de Pearson= 0,063 y sig= 0,00). Esto es, los actores que coordinan una acción colectiva contenciosa a partir de demandas sustantivas post-materialista, parecen estar más dispuestos a articular estrategias de 'salir a la calle' para reivindicar sus intereses pero utilizando tácticas poco perturbadoras.

En definitiva, lo aquí mostrado viene a decir que los líderes y activistas toman en consideración las demandas colectivas (en términos de necesidades + posición) para definir la estrategia y la táctica con la que reivindicarán sus intereses, y que en cada uno de esos niveles de discusión y negociación el tipo de demanda tiene un peso diferenciado. Y en este sentido cabe suponer que estos interpretan la disposición de sus bases movilizables, ya sea para cooperar en una acción colectiva de protesta, ya para asumir los costes de formas de protesta que infrinjan disruptión en su target o en la sociedad, en función a la combinación entre bien colectivo que se desea alcanzar (la necesidad) y los sentimientos de frustración desde los que se reclama (orientación de la demanda).

AGRADECIMIENTOS

El presente artículo es deudor de la investigación realizada para alcanzar el grado de doctora que se ha desarrollado bajo la dirección del Dr. Clemente Navarro Yañez, a quien se agradece su atenta 'vigilancia' metodológica y las largas horas de debate sobre algunas de las cuestiones aquí plasmadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Auyero, J. (2002a). Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina. *Desarrollo Económico*, (42),16, 187-210.
<http://dx.doi.org/10.2307/3455940>
- Auyero, J. (2002b). Fuego y barricadas. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática. *Nueva Sociedad*, 179, 144-162
- Calvert, R. L. (1992). Leadership and Its Basis in Problems of Social Coordination. *International Political Science Review*, 13, 7-14.
<http://dx.doi.org/10.1177/019251219201300102>
- Castel, R. (1991) Los desafiados. Precariedad del trabajo y vulnerabilidad relacional, en *Revista Topía*, año I N° 3, noviembre. pp.28-35.
- Castel, R. (1995) De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso, en *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, 21, 27-36.
- D'amico, V. y Pinedo, J. (2009). Debates y derivas en investigaciones sobre "los piqueteros". Una bitácora de lectura. *Revista Sociohistórica*, 25, 155-180.
- Delamata, G. (2002). De los 'estallidos' provinciales a la generalización de la protesta en Argentina. Perspectiva y contexto de significación de las nuevas protestas. *Nueva Sociedad*, 182, 121-138.

- Della Porta, D. y Diani, M. (2006). *Social Movements. An Introduction*. (2ª ed.) Oxford: Blackwell.
- Earl, J., Martin, A., McAdam D., y Soule, S. A. (2004). The use of Newspaper data in the study of collective action. *Ann Rev Social*, 30, 65-80.
<http://dx.doi.org/10.1146/annurev.soc.30.012703.110603>
- Farinetti, M. (2000). Violencia y risa contra la política en el Santiagueño. Indagación sobre el significado de una rebelión popular. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 6, 77-128.
- Fillieule, O. y Jiménez, M. (2003). The methodology of Protest Event Analysis. Media politics of reporting environmental protest event. En C. Roots (Ed.), *Environmental Protest* (pp. 258-278). Oxford: University Press.
- Fradkin, R. (2002). *Cosecharas tu siembra. Notas sobre la rebelión popular argentina*. Buenos Aires. Prometeo.
- Galasso N. (2005). *Perón: Formación, Ascenso y Caída 1893-1955* Buenos Aires: Colihue
- Gamson, W. y Meyer, D. (1996). Framing Political Opportunity. En D. McAdam, J. McCarthy, y M. Zald (Eds.), *Comparative perspectives on-Social Movements* (pp. 275-290). Cambridge: Cambridge University Press.
<http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511803987.014>
- Garretón M. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la CEPAL*, 76, 7-24.
- Gordillo, M. (1999) Movimientos sociales e identidades colectivas: repensando el ciclo de protesta obrera cordobés de 1969-197. *Desarrollo Económico*, (39), 155, 385-408
<http://dx.doi.org/10.2307/3455951>
- Giarraca, N. (2007). La asamblea de Gualaguaychú: su lógica de nuevo movimiento social y el sentido binacional «artiguista» de sus acciones. *Realidad Económica*, 226, 101-126.
- Gurr, T. (1970). *Why men rebel?* Princeton: Princeton University Press.
- Hardin, R. (1971). Collective Action as an Agreeable n-Prisoners' Dilemma. *Behavioral Science*, 16, 472-481. DOI: 10.1037/0022-3514.38.4.629
<http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.38.4.629>
- Hardin, R. (1982). *Collective Action*. Londres: John Hopkins University Press.
- Hardin, R. (1990). The Social Evolution of Cooperation. En K.S. Cook y M. Levi (Eds.), *The Limits of Rationality*. Chicago, The University of Chicago Press (pp. 358-372).
- Hardin, R. (1991). Acting Together, Contributing Together. *Rationality and Society*, 3, 365-380.
<http://dx.doi.org/10.1177/1043463191003003007>
- Hardin, R. (1995). *One for All: the logic of group conflict*. Princeton: Princeton University Press.
- Herrera, M.R. (2008). La contienda política en Argentina 1997-2002 un ciclo de protesta. *América latina hoy: Revista de ciencias sociales*, 48, 165-189
- Inglehart, R. (1977). *The silent revolution: Changing values and political styles among Western publics*. Princeton: Princeton University Press.
- Koopmans, R. y Rutch, D. (2002). Protest Event Analysis. En B. Klandermans y S. Staggenborg (Eds.), *Methods of Social Movement Research* Minnesota: Minnesota Press.
- McAdam D., Tarrow, S., y Tilly, Ch. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.
- Moore, W. H. (1995). Rational Rebels: Overcoming the Free-Rider Problem. *Political Research Quarterly*, 48, 417-454.
<http://dx.doi.org/10.1177/106591299504800211>
- Navarro, C. (2011). *Comunidades Locales y Participación Política en España*. Madrid: CIS
- Oberschall, A. (1994). Rational Choice in Collective Protests. *Rationality and Society*, 6, 79-100.
<http://dx.doi.org/10.1177/1043463194006001006>
- Oliver, P. y Maney, G. (2000). Political Processes and Local Newspaper Coverage of Protest Events: From Selection bias to Triadic Interactions. *The American Journal of Sociology*, 106, 463-505.
<http://dx.doi.org/10.1086/316964>
- Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge: Harvard University Press.
- Opp, K. D. (1990). Postmaterialism, Collective Action, and Political Protest. *American Journal of Political Science*, 34, 212-235.
<http://dx.doi.org/10.2307/2111516>
- Oslak, S. (1989). Analysis of Events in the Study of Collective Action. *Ann Rev Social*, 15, 119-141.
<http://dx.doi.org/10.1146/annurev.so.15.080189.001003>
- Schumaker, P. (1975). Policy responsiveness to Protest-Group demands. *The Journal of Politics*, 37, 488-521.
<http://dx.doi.org/10.2307/2129004>
- Schuster, F., Perez, G., Pereyra S., y Armesto, M. (2006). *Transformaciones de la protesta social Argentina 1989-2003*. (Documento de Trabajo n° 48) Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires; Instituto de Investigación Gino Germani.
- Svampa M. y Pereyra S. (2009) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires Biblos.

- Favaro, O; Bucciarelli M y luomo, G.(1997) La conflictividad social en Neuquén. El movimiento social cutralquense y los nuevos sujetos sociales en Realidad Económica, 148, 13-27.
- Tarrow, S. (1983). *Struggling to reform: social movements and policy change during cycles of protest*. (1ª ed.) Ithaca: Western Societies Program Center for International Studies Cornell University.
- Tarrow, S. (1990). *Dimocrazia e disordine: Movimenti di protesta e politica in Italia: 1965-1975*. Roma: Libri de tempo La terrazza.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Tilly, C. (1990). Modelos y Realidades de la Acción Colectiva Popular. *Zona abierta*, 54/55, 167-195.
- Tilly, C. (2008). *Contentious Performances*. Cambridge: Cambridge University Press.
- <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511804366>
- Tilly, Ch. y Tarrow, S. (2006). *Contentious Politics*. Boulder : Paradigm Publishers.
- World Association of Newspapers (2001) *World Press Trends*. Darmstadt, WAN-IFRA

NOTAS

- 1 Es decir indivisible y que, en caso de ser conseguido, beneficiaría a toda una categoría de sujetos, sin ser posible privar de ese bien a alguno/s de los sujetos que forman parte de la categoría social en cuestión (Hardin, 1982).
- 2 Sobre los problemas de cooperación se puede profundizar en Olson, 1965; Moore, 1995 Hardin, 1990; 1991; sobre el dilema de la coordinación se puede consultar Oberschall, 1994; Hardin, 1995; 1991; 1971 Calvert, 1992.
- 3 Se entiende por performances a las formas relativamente familiares y estandarizadas con las que un conjunto de actores realizan clamores colectivos sobre otro conjunto de actores políticos (Tilly y Tarrow, 2006; Tilly, 2008)
- 4 Para reconstruir la intensidad de cada performance, y por agregación del evento de protesta, estas han sido clasificadas analíticamente según la perturbación e incertidumbre que provocan, valiéndose para ello de los trabajos etnográficos propios, material audio-visual y la consulta de otros estudios sobre el ciclo de protesta que estamos analizando, en donde existen descripciones detalladas de las distintas performances. Todo ello con el fin de conocer cómo producen incertidumbre y/o perturbación. Además se ha realizado una codificación mediante consulta entre exper-

tos. En concreto, una encuesta on-line entre 30 informantes, tanto especialistas argentinos, que tuvieran o hubiesen tenido alguna trayectoria de militancia en alguna de las corrientes contenciosas producida durante ese periodo, así como informantes no argentinos, como modo por el que contrastar los resultados desde una perspectiva no mediatizada por la experiencia; si se quiere, como 'grupo de control'. En la encuesta se les pedía que valorasen, mediante una escala con valores del 1 al 10, el nivel de perturbación y el nivel de incertidumbre que consideraban generan cada una de formas de protesta registradas en el periodo 1998-2005. Las puntuaciones obtenidas fueron sometidas a diferentes pruebas de validación; estas vienen a confirmar la fiabilidad y validez de las mediciones, tanto para construir una escala de las dos dimensiones de la intensidad, así como un indicador de ésta como media de las dos anteriores.

- 5 En este estudio se han registrado 24 tipos de performances, las más utilizadas en el periodo han sido la marcha, la huelga y la concentración, concretamente en el 20% de los eventos de protesta se ha utilizado la primera y en el 18% y 14% respectivamente las siguientes. Estas constituyen tecnologías de protestas modulares del repertorio de contención sindical, matriz de movilización tradicional en Argentina. Sin embargo, es el piquete, performances novedosa del ciclo que se estudia, la forma de protesta que con mayor frecuencia se ha utilizado en el periodo (24%). Cabe destacar que el piquete en Argentina posee particularidades concretas que bien refleja Auyero (2002a y 2002b) y que no viene asociado a una huelga. Así mismo, otros formatos de clamor popular, que constituyen formas innovadoras de presentar la contienda y responden a una matriz de movilización societal, en términos de Garretton (2002), se han utilizado en el 20 % de los eventos, tal es el caso del escrache, el cacerolazo, las acampadas, las ocupaciones y las marchas simbólicas.
- 6 Se han agrupado en esta categoría las demandas por combatir alza de precios; seguridad económica; economía estable; defensa fuente de trabajo; por el pago de salarios atrasados; aumento de salarios; contra despidos masivos.
- 7 Se han agrupado en esta categoría las demandas por mantener el orden, combatir la delincuencia, contra el 'gatillo fácil' contra los abusos policiales, contra los secuestros.

- 8 En esta categoría que recogería la necesidad de sociedades menos impersonales, agrupa las demandas por participación en decisiones políticas.
- 9 Esta categoría recogería las necesidades por ciudades más bonitas, la libertad de expresión, los derechos de minorías sexuales.
- 10 En cuanto a esta categoría, cabe destacar que su origen se halla en el trabajo de Tilly (1978) quien distingue dos direcciones básicas de la protesta, la proactiva y la reactiva, la primera es típica de los movimientos sociales modernos, y la segunda de las sociedades pre-industriales, y esto en cuanto al tema de demanda y la forma de la lucha, aunque, claro está, el autor advierte de que se trata de tipos ideales localizables en el presente siglo (Tilly, 1978: 147). Tarrow (1990) recoge estas categorías para aplicarlas al ciclo de protesta italiano de las décadas del 60-70, pero advierte que un número importantes de protestas no pueden ser clasificados ni una ni en otra, por lo cual genera las categorías de competición (antagonismo para nosotros) y actuación. En relación a esta última no hemos encontrado diferencia sustancial entre esta y las reactivas, por lo que no se ha trabajado con dicha categoría.
- 11 Concretamente el modelo analítico de Gurr propone tres variantes de la frustración relativa, en el primero, 'frustración declinante', el nivel de expectativas no varía aunque las provisiones orientada a satisfacerlas experimentan una fuerte caída; en el segundo de 'frustraciones de las aspiraciones crecientes' las que las expectativas respecto a las posición de ciertos colectivos son crecientes, mientras que el nivel de provisiones destinadas a satisfacerlas se mantiene constante; finalmente la 'frustración progresiva' modeliza situaciones en las que los niveles creciente de las expectativas tienen una relación inversamente proporcional con el movimientos decreciente en los niveles de provisiones.
- 12 Respecto al 'día de la lealtad peronista' puede consultarse a Galasso (2005). Un buen análisis del ciclo de protesta obrera del que surgió el 'Cordobazo' se puede leer en Gordillo, 1999; un excelente relato etnográfico del Argentinazo se halla en Fradkin (2002). Los episodios de puebladas en el interior del país son analizados globalmente en Delamata (2002), para el caso del 'Santiagueñazo' se puede encontrar un buen análisis en Farinetti (2000) y del levantamiento de los pobladores de Cutral Co y Plaza Huincul en Favaro, et al (1997).
- 13 En este sentido un caso ejemplificador es el 'Movimientos de Trabajadores Desocupados', también llamado Movimiento Piquetero un estado de la cuestión sobre este fenómeno puede consultarse D'amico y Pinedo (2009).
- 14 Dados los objetivos de la presente investigación, en cuanto la desarrollo de una comparación *cross-sectional* y longitudinal (provincias argentinas durante el periodo en el que se da el ciclo de protesta), la fuente de información a utilizar debía cumplir tres requisitos mínimos: a) cobertura temporal (1998-2005); b) cobertura territorial, todo el país además de localizar cada evento de protesta en la provincia en la que se ha producido; y c) calidad informativa, debe recoger aspectos básicos que permitan operacionalizar las diferentes dimensiones analíticas de cada evento de protesta. Con estos criterios, y tras un exhaustivo rastreo de las posibles fuentes de información disponibles en Argentina, se localizaron tres que podrían ser utilizadas de una forma más o menos realista en cuanto al esfuerzo a realizar y su validez; a saber: a) archivos policiales oficiales descalificados de la Dirección Nacional de Coordinación y Análisis para la prevención del delito (Secretaría de Seguridad Interior, Ministerio del Interior, Presidencia de la Nación Argentina), b) diferentes informes de consultoras y grupos de investigación que estudian la acción colectiva contenciosa, y c) fuentes periodísticas. Los archivos oficiales, a pesar de su cobertura territorial y temporal, se descartaron por su calidad informativa, pues sólo ofrecen el número de eventos y sus *performances*, pero de forma agregada, distinguiendo sólo la provincia donde se ha realizado y el mes, lo que no hace posible analizarlos de una forma holística. En cuanto a los datos elaborados por consultoras, al menos a los que se tuvo acceso, no presentan los mínimos de sistematicidad que requiere un dato secundario que debe ser sometido a análisis inferenciales y multivariados, en tanto que constituyen estudios más puntuales y considerando categorías que no se ajustan al modelo analítico aquí planteado. Esta valoración ha arrojado que las fuentes periodísticas con versión on-line supone la opción más eficiente para poder acceder a la información de forma centralizada y poder aplicar criterios eficientes de búsqueda de los eventos de protesta.
- 15 El anterior procesos ha supuesto reducir las opciones de fuentes de datos a tres, en concreto, los diarios Pagina 12, La Nación y Clarín. Estos, se sometieron a una serie de pruebas mediante las

que se valoraron cuatro criterios: la amplitud de la cobertura territorial, el volumen de la tirada, sesgo ideológico y potencia del motor de búsqueda de noticias de la versión on-line. Para ello se realizaron entrevistas a redactores de los periódicos y un pre-test en diferentes momentos del periodo de tiempo objeto de análisis. Resumiendo, Pagina 12 presenta cobertura territorial limitada, al igual que La Nación, ambos periódicos poseen una tirada media y un motor de búsqueda poco potente; el primero tiene un sesgo ideológico de centro izquierda mientras que el segundo presenta un sesgo de centro derecha. Por otro lado, Clarin.com posee la mayor cobertura territorial así como la tirada más amplia (WAN, 2001). Respecto a su sesgo ideológico, es de centro moderado aunque con tendencia en relación la composición de gobierno nacional. Los resultados de esta valoración nos ha inclinado a escoger a Clarin.com como la fuente más eficiente.

- 16 Para la World Association of Newspapers, los 5 principales diarios de circulación nacional son: Clarín (800.000 circulación; 1.2 millones los domingos); La Nación (500.000 circulación; 800 mil los domingos); *Ámbito Financiero* (300.000); *Crónica* (300.000); *Diario Popular* (300.000); *Página 12* (150.000 circulación). Los periódicos nacionales más influyentes son Clarín y La Nación, ambos con sede en la ciudad de Buenos Aires. Clarín, es considerado el periódico más leído de habla española en América Latina y tiene participaciones en, al menos, tres periódicos provinciales, así como en la agencia de noticias DYN. La tendencia editorial es considerado como moderado de centro-izquierda (World Association of Newspapers, 2001).
- 17 Cabe destacar que la distribución de los eventos de protesta presenta una importante diferencia, concentrándose fundamentalmente en la provincia de Buenos Aires y en Capital Federal. En parte esta diferencia responde a un particular patrón de poblamiento, vigente desde los orígenes del estado nacional, que tiene por resultado una concentración urbana muy alta, de hecho el 46% de la población argentina se concentra en estas zonas geográficas. Concretamente la densidad de Capital Federal es de 14.237 hab/km² mientras que el Conurbano bonaerense presenta una densidad de 2360 hab/km²; en el extremo opuesto el resto del país tiene, de media, una densidad poblacional de 12 hab/km². En este sentido la literatura sobre participación política viene argumentando que es el 'estilo urbano' un factor relevante para explicar el uso de la protesta como mecanismo para influir en la política (Navarro, 2011) Aún así, debemos asumir que cuando se estudian sociedades 'macrocefalicas', tan regulares en la región de América Latina, los estudios orientados desde la metodología del PEA con periódicos nacionales tienden a producir sesgos de selectividad.
- 18 Se han comparado las series temporales de la frecuencia anual de eventos de protesta, de nuestra BDDP, con las otras fuentes que ofrecen esta información, como las de carácter oficial disponibles para el periodo 2001-2005 (ficheros policiales de la Dirección Nacional de Coordinación y Análisis para la Prevención del Delito) y las elaboradas por la Consultora de Investigación Social Independiente (CISI) para el periodo 1991-2002. De tal comparación hemos podido comprobar que la frecuencia ponderada de eventos en nuestra base de datos es muy similar a la de los datos oficiales. Para el periodo 1998-2005, la curva es también similar a la de los datos elaborados por la CISI. En el periodo en el que coinciden las tres fuentes, que es el de máxima frecuencia, las diferencias son prácticamente inexistentes.
- 19 Tarrow (1990), en su clásico estudio del ciclo de protesta italiano, tiene en cuenta el sector de demanda, la orientación y la estructura de la demanda. En relación al primer criterio, construye 6 categorías: a) económico, b) social, c) político, d) antigubernamental/anticonstitucional f) ideológico; g) otros. En cuanto a la orientación, considera a) proactivas, b) reactiva, c) actuación d) competición. En relación a la estructura: clasifica la demanda en dos grandes grupos (la protesta sustancial y la expresiva).
- 20 En este sentido algunos estudios revisan el efecto de los valores socialmente preponderantes, en términos de materialismo vs post-materialismo sobre la protesta legal (Inglehart, 1977) pero también Opp (1990) pone en relación los valores posmaterialista con demandas postmaterialistas y formas específicas de protesta.
- 21 En concreto, dentro de esta categoría los asuntos más frecuentes son: la petición de trabajo, salarios adeudados, mejoras salariales y planes sociales de ayuda. Se trata de demandas relacionadas con la ayuda a sectores sociales vulnerables. El ejemplo más claro y más frecuente: la ampliación de la cobertura del Plan Jefes y Jefas de Hogar, que consiste en un subsidio monetario a hogares con cabeza de familia desempleado.

- 22 En esta categoría destacan las demandas por esclarecimiento de crímenes, la demanda de mayor seguridad, contra abusos policiales o exigiendo liberación de personas secuestradas
- 23 En concreto, aquí destacan las manifestaciones bajo el slogan 'que se vayan todos', 'contra el sistema', o las denominadas 'antiglobalización'
- 24 Estas se refieren, básicamente, a la movilización por el reconocimiento de derechos de minorías sexuales y movilizaciones por mejoras urbanísticas.
- 25 Más concretamente, por citar algún ejemplo paradigmático, las campañas de protesta patrocinada por la Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú (Entre Ríos) que desde 2005 (y extendiéndose hasta 2010), vino desarrollando una acción permanente y masiva de oposición a la instalación de una planta de producción de pasta de celulosa perteneciente a la empresa finlandesa UPM-Kymmene (previamente propiedad de Metsä-Botnia), ubicada en territorio uruguayo y sobre las aguas binacionales del Río Uruguay, cerca de las poblaciones uruguayas de Fray Bentos y argentina de Gualeguaychú. La acción de protesta se realizó principalmente mediante el bloqueo de los puentes sobre el Río Uruguay, y su demanda incluye una clara posición de antagonismo, a las empresas en cuestión y al gobierno uruguayo. También se puede consultar en Giarraca (2007).